

La guerra justifica—en el vencedor—el robo, saqueo, pillaje y toda clase de atropellos; es por esto, por lo que el hombre verdaderamente digno tiene que rebelarse ante este salvajismo producto de la criminalidad de la especie.

Es por todas estas verdades por lo que la razón repele la guerra.

Después, si observamos bien, la guerra es un cúmulo de injusticias, porque el pueblo—que es el que menos tiene patria—es al primero que empujan para que sirva de carne de cañón; al pueblo es al primero que "azuzan" para que sea el perro de presa en el campo de batalla.

En cambio los hombres que componen el Estado y que son los verdaderos responsables por sus líos diplomáticos, son los que menos riesgo tienen, porque se quedan muy campantes en sus gabinetes dirigiendo por medio de despachos telegráficos la matanza. Entre tanto el pueblo, pobre pueblo! se destroza en el combate, con delirio, con furor, con locura, guiados y empujados por los caudillos y jefes, ignorantes matones con presillas y espada.

En esto juega principal papel el patriotismo estúpido que se le inculca al hombre desde sus primeros años en los que carece de raciocinio.

El pueblo va a la guerra porque lo exaltan sus eternos espoliadores, pero sin ninguna conciencia del acto salvaje que va a ejecutar. Lo único que se da cuenta es de que lo arrancaron del hogar estando en brazos de sus hijos; lo único que sabe es que va al campo de batalla dejando una familia que lo llora y abandonando su terreno a medio cultivar porque hay una ley impuesta que lo obliga a matar hermanos que no conoce y sin chistar, en fila, la táctica en el cerebro y el rifle al hombro, se dirige a la campaña a contravenir el mandamiento escrito por un Dios en la tabla de Moisés y que dice: "No matarás."

La Guerra no tiene razón que la justifique al contrario: es inhumano, por el relajo de costumbres.

Es dolorosa porque las madres pierden a sus hijos, la esposa al esposo y así sucesivamente cada hogar recibe una herida que no cicatriza.

Es brutal porque el hombre se nivela a la fiera.

Es anti-cristiana porque «el hombre mata al hombre.»

Es injusta porque siempre triunfa el más fuerte ó el que lleve mejores armas.

Es desigual porque cada enemigo se proporciona los medios de destrucción que el otro no tiene.

Es irracional porque no hay argumentación que justifique matar a otro.

Es bárbara porque el vencedor saquea, roba y viola mujeres.

Se haría eterna la lista que prue-

ba con gran lógica la ninguna razón para la utopía llamada guerra.

La inteligencia del hombre tiene que rebelarse, una vez observada la guerra en sus negros caracteres naturales, y declararse contra ella.

En veinte siglos de prédicas religiosas, en veinte siglos de falso é hipócrita cristianismo, no han podido—los que pretenden tener poder divino—extirpar el monstruo devastador de la guerra; pero vendrá la «Verdad» vendrá la «Razón» y hará en poco tiempo lo que no ha hecho los dogmas, lo que no ha hecho los fanatismos!

## Clemencia Bonilla

Apenas comenzando a disfrutar los albores de la vida, quizá risueña ó talvez dolorosa; apenas disfrutando de una vigorosa juventud llena de alagos y sonrietas, cuando fué sorprendida por la fatídica Parca que envidiosa de la felicidad ajena, ahoga ilusiones y mata esperanzas.

Clemencia,—señorita de diez años,— al ausentarse deja un hogar inconsolable. Una madre—señora Mercedes Mora—á convertido su vida en un calvario con la muerte de su hija. Un padre,— señor Abel Bonilla— es todo lágrimas.... ¿Qué más dolor?

Pero después de todo, quédeles el consuelo de que hicieron todo el esfuerzo por salvarla de las garras del terrible enemigo—la muerte—y sirva esto de satisfacción. La ciencia médica agotó sus recursos y si perdió, fué por que el enemigo era más poderoso.

«Hoja Obrera» envía á los dolientes su testimonio de condolencia; particularmente á don José E. Mora, quien adoraba en su nietecita.

## Propagando ideas...

La riqueza es fruto del trabajo. Así nos dicen los economistas burgueses.

¿Pero lo creéis vosotros trabajadores que os levantáis con el sol y termináis tarde la pesada obra?

¿Si así fuese, no os parece que los más ricos debiesen ser aquellos que más trabajan y los pobres aquellos que menos trabajan ó no trabajan del todo? A veces nosotros vemos en el mundo que aquellos que se fatigan y sudan de la mañana á la tarde apenas tienen pan para sí y para su familia y aquellos que viven en el ocio tienen todas las comodidades de la vida.

¿Entonces? Una de dos: O no es cierto que la riqueza es fruto del trabajo, ó ella es fruto de la pobre gente, por que los ricos no trabajan.

Fijaos. ¿De quién son aquellos campos? Son de don fulano, don Zutano de los cuales extraen sus riquezas. Los ricos, generalmente, no quieren la tierra; lo que de ella desean son las rentas (y sus agentes y arrendatarios están obligados á trabajarla aunque sea con métodos primitivos) para derrochar con frecuencia en el lujo y en los placeres de las ciudades.

Hé aquí, pues, gente que posee riqueza pero que no trabaja.

Para ella trabajan los centenares y los millares de campesinos curvos sobre los surcos desde la salida hasta la puesta del sol, y que en cambio de su obra no reciben sino un miserable salario.

Ahora decidme: ¿El salario que ellos reciben es la justa retribución de su obra, ó, en otras palabras, representa todo el fruto de su trabajo?

No, puesto que mientras la producción de la tierra se debe exclusivamente á sus fatigas, en fin de año, cuando por una parte se suman los gastos de dirección, administración, impuestos, seguros y por la otra se ponen en columna las cifras recaudadas de la venta de los productos agrícolas, éstas, es decir las entradas superan siempre á aquellos, es decir los gastos.

Las excepciones confirman la regla; porqué si así no fuese nadie haría producir. Pues bien; ¿esta diferencia en más que constituye el provecho, la ganancia, á beneficio de quién va?

—Va á beneficio del rico, propietario del fondo.

Entonces tienen razón los economistas burgueses al decir que la riqueza es el fruto del trabajo; pero es preciso añadir: «es el fruto del trabajo ajeno embolsado por quien no trabaja» Recordadlo.

¿Es cierto que los socialistas quieren lo ajeno?

¿Es cierto que los socialistas quieren dividir las riquezas?

¿Es cierto que los socialistas quieren destruir la familia, la religión, la patria?

¿En fin son ciertas todas estas cosas que dicen los curas y los burgueses?

—No, absolutamente no.

¿Y entonces que es el socialismo?

Llámase socialismo aquella forma de idea humana que progresa día por día, hora por hora; aquella idea que madurada, discutida, perseguida, tiende á educar las masas trabajadoras por medio de la instrucción y de la organización, á una vida más civil de la que hoy tienen.

Sólo cuando estas masas hayan podido comprender que ellas son la fuerza dinámica que hace mover el mundo, sólo cuando ellas hayan podido traer en la civilización el amor entre los hombres, sólo cuando ellas hayan podido redimir al estado embrutecido en que se encuentran y establecer una sociedad basada en la socialización de los medios de producción, sólo entonces se podrá decir del socialismo lo que dirían ahora nuestros abuelos si se levantasen de sus tumbas y viesen los ferrocarriles, los trasatlánticos, el telégrafo sin hilos.

No. No era una utopía!

ING. MATEO ALBERTAZZI

Cartago 30 de noviembre de 1910.

AL SUR DEL COLEGIO



DE SEÑORITAS

**Tintorería Peralta**

Tintas finas, firmes y brillantes. Único importador del famoso negro alemán para seda y lana. No empleo ácidos ni demás ingredientes dañinos.

Buen trabajo Precios Bajos

José Vte. Peralta

**EL TRIUNFO**  
ZAPATERIA de ARISTIDES PATIÑO  
ALAJUELA

Se garantiza el trabajo de buen material y la baratura del calzado. Situado en el mercado 100 varas al Sur de la puerta principal.

Quiere Ud. estrenar? Ocurra á la  
**TINTORERIA CENTRAL**  
de CARLOS PERALTA hijo

## Notas de Administración

No muy tardado exhibiremos tristemente á unas pocas personitas que ponen oídos de mercader á las continuas cartas que enviamos precisados para que se dignen mandar el dinero de las suscripciones.

No es mucho el tiempo de que disponemos para hacer cartas ni grandes las cantidades de dinero para estar gastando en sellos de correo y luego obtener como respuesta su silencio.

Por motivos ajenos á su voluntad deja de prestar sus importantes servicios como circulador del cantón del Hospital el honrado joven don Delfín Salas.

Le rendimos las gracias.

Nos congratulamos de tener como Agente en la provincia de Cartago á una persona de las condiciones de don Angel M.<sup>a</sup> Sánchez quien con especial interés ha atendido nuestra solicitud.

Reconocemos sus buenos deseos y por ello le estaremos gratos.

Considerable rebaja de precios en la  
**TINTORERIA CENTRAL**  
de CARLOS PERALTA hijo

## La Zapatería "El Gremio" ES LA MEJOR

Está recién establecida y ya goza de justa y reconocida fama.

Todo el público acoge el buen trabajo que allí se ejecuta y la baratura de sus precios.

300 varas al Sur de la Botica Francesa.

## Relojería Suiza de Alcides Chapatte

Gran surtido de joyas y relojes de primera clase y al alcance de todos los bolsillos, por la baratura, todos garantizados.

## Busque ud. con preferencia

La Sastrería de Emiliano Carazo Puntualidad esmero, y buen gusto para el trabajo.

Avenida 12 Este, 50 varas de la pulpería

**LA AURORA**

La perfección de la moda exige el buen sombrero.

## LA PERFECCIÓN

DE MANUEL F. PALOMO

es la más acreditada sombrerería Ocurra Ud. Primera Avenida 25 varas al Oeste del Mercado

## Doctor F. E. FONSECA GUTIÉRREZ

MÉDICO

DESPACHO EN LA BOTICA DEL COMERCIO ESPECIALISTA

en las enfermedades de los niños y venéreas

Imprenta Lines, S.<sup>o</sup> José

**DOCTOR ANTONIO MARIA SOTO**

ABOGADO Y NOTARIO

Cobra justamente lo que vale el trabajo cuando se hace, conside- ra al cliente, al pobre le sirve gratis.

DESPACHO

frente á las Arcadas del Teatro Nacional